

Alicia Genovese, *Abrir el mundo desde el ojo del poema*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023, 120 pp. ISBN 978-987-719-400-5



Enzo Cárcano

Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires
ecarcano@uba.ar

Abrirse a lo que se abre supone un trabajo de escucha y de reflexión; de meditación atenta para captar aquello que acontece por vías muchas veces insospechadas. El más reciente libro de ensayos de Alicia Genovese es –como los anteriores– un ejercicio de este tipo, puesto que reúne seis textos abocados a pensar el poema, su gestación y sus caminos, sus miradas y posiciones subjetivas, sus instrumentos y efectos. Genovese (Buenos Aires, 1953), de hecho, conjuga desde hace años su faceta de poeta con las de ensayista y docente: es Ph. D. en Literatura Latinoamericana por la University of Florida (EE. UU.) y profesora titular de la cátedra Taller de Poesía I en la carrera Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes. Por su labor, recibió la beca de creación en poesía que otorga el Fondo Nacional de las Artes en 1999, así como la beca Guggenheim en 2002. Nueve de sus poemarios (*El cielo posible*, 1977; *El mundo encima*, 1982; *Anónima*, 1992; *El borde es un río*, 1997; *Puentes*, 2000; *Química diurna*, 2004; *La hybris*, 2007; *Aguas*, 2012, y *La contingencia*, 2015, distinguido con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz que otorga el Gobierno del Estado de México) están reunidos en *La línea del desierto*, editado por Gog & Magog en 2018 (con varias reediciones), a los que se agregó, en 2021, *Oro en la lejanía*, aparecido en el mismo sello. La autora también publicó *Ahí lejos todavía* (Zindo & Gafuri, 2018), un relato entre ficcional y autobiográfico. Sus anteriores libros de ensayo son *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas* (Biblos, 1998, reeditado por Edivim en 2018), *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco* (Fondo de Cultura Económica, 2011, Premio Municipal de Literatura en la categoría Ensayo, reeditado este mismo año) y *Sobre la emoción en el poema* (Cuadro de Tiza, 2019).

La razón del título *Abrir el mundo desde el ojo del poema* está expresada en el capítulo primero, en el que Genovese sostiene que este –el poema– tiene mil puertas (se titula, precisamente, “La mil puertas del poema”), mil formas de abrirse al mundo siguiendo un impulso inicial: un objeto, una imagen, un tono, una idea, “una energía apretada, una intuición” pueden desatar la lengua y llevarla a él. Puede ser, como en Gelman, el dolor lo que

empuje el deambular de quien “se lanza al camino del lenguaje” para encontrar las palabras. Puede ser también la “complejidad del mundo” entrevista en una escena cotidiana, como en Watanabe; o la memoria infantil, como en Marosa di Giorgio; o la religante vitalidad del cuerpo, que se impone a cualquier ascetismo, como en Viel Temperley; o la disolvente y rítmica ironía frente al sinsentido de una espiritualidad esclerotizada, como en Thénon. Ellas y ellos han sabido seguir los movimientos de la escritura –ese camino que es una “danza”– para hacer, de una impresión o un pensamiento, “algo más que un eslabón perdido en el cúmulo perceptivo”; para darles una nueva y distinta vida.

En este fascinante proceso, tiene un lugar central la emoción, tema del segundo ensayo (“Sobre la emoción en el poema”). Aunque irrepresentable, ella “es en el poema una línea de fuerza que lo impulsa, lo sostiene y alimenta su sentido”, no solo porque, una vez abierta la puerta, puede ser un túnel que lo estructure, que “valide su lucidez”, sino también porque la captación emocional de la imagen poética tiene el poder de “revitalizar el mundo” y “desestabilizar” los automatismos que se pretenden definitivos. La emoción supone, así, una “conexión con la especie” humana y con todo lo viviente, ya que expone nuestra íntima desnudez, “nos sitúa en lo abierto”: hace posible negarse a las pulidas convenciones y abrirse a lo otro en toda su irreductible belleza. Algo opacada durante la etapa de más vigencia del objetivismo, la emoción vuelve a circular hoy –“suele ser un ave fénix”–, como se puede leer en poemas de Franco Rivero, de Andi Nachon o de Marcelo Daniel Díaz.

A partir de la crítica de Jacques Rancière al “reparto de lo sensible” que impuso la Modernidad, en “Irse lejos para encontrar lo propio. Migración y pertenencia en la poesía argentina”, Genovese vuelve su atención sobre algunas poéticas que, en distintos momentos de la historia de nuestro país, desde “la experiencia de la desterritorialización” que suponen el exilio, el silenciamiento cultural o la migración, “encarnan ese fuera de campo que se incorpora a la mirada y al discurso”. *La familia*

ALICIA GENOVESE, ABRIR EL MUNDO DESDE EL OJO DEL POEMA...
ENZO CÁRCANO

china (1999), de María del Carmen Colombo, que "mezcla" la mirada del tango, el sainete y el conventillo del 900 con la inmigración asiática de los 90, es el primer caso que considera la autora. Luego se aboca al bilingüismo de Liliana Ancalao, en tanto este supone la recuperación de una lengua y una cosmovisión acalladas; y por último, al exilio, en el que la poesía, como en Bignozzi y Szpunberg, puede ser un fuera-del-tiempo propio.

En el siguiente texto, "Una mujer en el poema. El yo poético como un ideograma chino", Genovese recupera las reflexiones de Ernest Fenollosa y Ezra Pound sobre esta forma de escritura. En ella –sostiene el primero– la enunciación del yo está marcada con un carácter que indica una cierta actitud al hablar: por ejemplo, una lanza, para la decisión y la firmeza; un capullo de seda, para el ensimismamiento. Sin reducir los ideogramas a simples dibujos, la autora piensa cómo, a través del ritmo, del tono y de lo que tiende al gesto enunciativo, la poesía dice sin decir el distinto temple de cada "yo", el resto que lo distingue. En poetas como Bignozzi y Orozco, la irreverencia o la celebración del cuerpo pueden leerse, así, como gestos que indican un desmarcarse de los lugares tradicionalmente señalados para las mujeres.

El penúltimo ensayo es una valiosa intervención en el presente del debate, puesto que se centra en algunos rasgos de la poesía actual. Titled elocuentemente "El lirio no está solamente ahí. Sobre la imagen transparente en el poema", el texto destaca, primero, el "apego a una imagen transparente que se impone, una imagen con referentes muy concretos" desde la que se "intenta expandir una resonancia significativa". Luego señala el carácter vivencial de una primera persona cada vez más expandida; y por último, identifica un mayor impulso narrativo, que prevalece sobre otras modalidades. En la expansión temporal, escribe Genovese, la "subjetividad fluye más naturalmente, sin retaceos, y la afectividad inviste aquello que la imagen enfoca. [...] La afectividad ya no se deja aplastar por algún objetivo demasiado exigente de composición literaria, por algún argumento que la anule o la desplace, ni por el temor o el pánico

a la sentimentalidad". En la "imagen transparente", un objeto enfocado sirve de "trampolín", de envío hacia un "algo más": una imprevisibilidad, un extrañamiento, una opacidad. Para lograr este efecto que densifique lo anecdótico se necesita, entonces, capacidad de singularizar el objeto y control del tiempo de la narración. En el siglo XXI, la autora reconoce "un deseo de dar cuenta de la intimidad" articulado en imágenes transparentes que, en poemas de Verónica Yattah, Patricio Foglia, Leandro Lull, Natalia Leiderman, Melina Alexia Varnavoglou y Mateo Diosque, se pueden leer como una "reacción ante la modelización [subjetiva] de la cultura dominante" y que, por tanto, adquieren una "significación micropolítica", que no quiere decir declamación política.

"La contingencia del poema", el ensayo que cierra el libro, retoma una reflexión del texto inicial: "Detrás de un poema hay una contingencia, un accidente que atraviesa a alguien que está ahí, se detiene y percibe eso que sucede o le sucede". La captación de la contingencia suele asociarse a la aparición de una palabra, un tono o un ritmo que sostendrán el poema, que solo llegará a ser tal cuando puedan aceptarse las imperfecciones que en este *momentum* aparezcan y que deberán ser depuradas a posteriori. Se trata de "no detener el pulso, no detener el viaje de ida", de asumir que la "incertidumbre suele ser el camino hacia la poesía". La contingencia es, en este sentido, un ejercicio de escucha, de apertura o de estar en lo abierto: dejarse afectar por lo otro y romper el cerco del yo.

Las reflexiones que componen *Abrir el mundo desde el ojo del poema* son, como queda dicho, un valioso aporte a los actuales estudios sobre poesía argentina; especialmente, sobre la escrita y publicada en los últimos años. La atención al proceso creativo, la restitución de la emoción como esquivo pero productiva categoría de análisis o la noción de "imagen transparente", entre otros itinerarios críticos desplegados por Genovese en este libro, suponen un abrirse a lo que se abre, una experimentada y demostrada escucha del poema y de los mundos que, a través de él, se dejan entrever.